

VIDA Y MÚSICA

El casting

Delante del teatro se concentraron centenares de jóvenes ante la curiosa mirada de los transeúntes. Iban muy arreglados, vestían indumentarias llamativas al último grito y dejaban a su paso una estela de aires perfumados. A su alrededor revoloteaban los enviados de radio y televisión, cámaras y micrófonos en ristre, entrevistando a unos y otras, tomando imágenes e informando al mundo sobre el acontecimiento.



VICTOR PUIGO
Catedrático del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid

No era una protesta, ni una manifestación; no había ni gritos ni policías ni pancartas. La aglomeración era consecuencia de la convocatoria para seleccionar el reparto de un musical en la Gran Vía madrileña. Los aspirantes habían acudido de todo el país y algunos, recién llegados de la estación o del aeropuerto, aún arrastraban afanosamente sus maletas e ilusiones por la calle. Se presentaron por cientos desde mucho antes de la hora señalada. Tras larga espera recibieron un número cada uno. Mejor ordenados soportaron el plantón pasando frío a la intemperie. Muchos continuaron la espera durante la jornada siguiente hasta ser llamados. Firmaron, sin leer la letra pequeña, documentos legales con cláusulas draconianas de los cuales nadie obtuvo copia. Por fin, tras días de rumores, incertidumbres, nervios y preparación, tras la espera de horas o días, dispusieron de 20 segundos para demostrar su arte a una oscura comisión. Todo quedó reducido a ese frustrante acto. ¿Es así cómo organizan

el trabajo de los artistas los prósperos empresarios del espectáculo? ¿Fue el caos producto de la negligencia o de una estrategia? ¿No hubo una enorme falta de respeto y un claro maltrato a los aspirantes? Lo cierto es que las noticias del día hicieron eco del evento de forma amable, sin recoger ni un atisbo de las quejas (¡que las hubo!).

El musical en ciernes obtuvo una promoción gratuita a coste cero, utilizando a los candidatos convocados. Por su lado, los aspirantes fueron brutalmente instruidos sobre cuál iba ser la naturaleza de sus relaciones con la empresa, si es que llegaban a ser elegidos. Claro que como eran jóvenes artistas repletos de ilusiones, olvidaron su dignidad por un momento, pensando que el sacrificio y la humillación tal vez merecían la pena. Uno de los males de nuestro siglo es que sacrificamos el presente por futuros bienes que, de momento, solo disfrutaban unos pocos. Definitivamente, los musicales no me gustan nada de nada.

El musical en ciernes obtuvo una promoción gratuita a coste cero, utilizando a los candidatos